

El socialismo ante el escenario nacional: “*diagnóstico político y construcción de una alternativa.*”

Documento para promover el debate político federal

El Partido Socialista de la Argentina encara una nueva etapa, reafirmando el legado construido a lo largo de 130 años de vida política. En un contexto nacional atravesado por una profunda crisis social, económica, institucional y democrática, tenemos la responsabilidad de abrir una discusión franca, colectiva y federal sobre qué partido necesitamos construir, qué lugar queremos ocupar en la Argentina actual y con qué propuesta política debemos llegar al proceso electoral de 2027.

Este documento busca dar continuidad al debate iniciado y expresado en el documento ***“Argentina ante una crisis de horizonte”*** aprobado en el Encuentro Federal del 23 mayo pasado. Allí reafirmamos la necesidad de fortalecer una fuerza política con identidad socialista, vocación federal, compromiso democrático y capacidad de construir una alternativa frente al avance de las derechas reaccionarias, la desigualdad y el deterioro de las condiciones de vida de nuestro pueblo.

La etapa que viene nos exige transformar esas definiciones en una hoja de ruta política. No alcanza con resistir el presente ni con administrar coyunturas electorales. Necesitamos fortalecer nuestra organización, actualizar nuestro programa, ampliar nuestra presencia pública y llegar al 2027 con una estrategia clara.

El gobierno nacional expresa un proyecto profundamente contrario a los valores históricos del socialismo democrático. Su orientación económica y política profundiza la desigualdad, debilita el Estado, deteriora derechos conquistados, desorganiza capacidades públicas esenciales y promueve una cultura política basada en la crueldad, el individualismo extremo y la deslegitimación de toda forma de solidaridad colectiva.

Frente a ese escenario, el Partido Socialista debe construir una oposición democrática, firme y propositiva. Debemos enfrentar con claridad las políticas regresivas del gobierno de Milei, pero también ofrecer una alternativa superadora a las formas agotadas de la política tradicional. La sociedad argentina no necesita una simple restauración del pasado: necesita una propuesta democrática, igualitaria y federal, que combine un programa de desarrollo económico productivo con orden macroeconómico e inclusión social, capaz de reconstruir esperanza y futuro para todos los argentinas y argentinos.

Para ello, resulta imprescindible fortalecer al Partido Socialista como organización nacional. No hay proyecto político sin partido, sin militancia, sin federaciones activas, sin juventudes organizadas, sin capacidad técnica, sin inserción territorial y sin capacidad de comunicar con claridad. El Comité Nacional debe asumir un rol ordenador y articulador, acompañando a las federaciones, promoviendo formación política, fortaleciendo personerías, impulsando equipos, renovando ideas y herramientas comunes de comunicación.

Este fortalecimiento debe tener una mirada profundamente federal. Las federaciones atraviesan realidades diversas y requieren estrategias diferenciadas. Algunas cuentan con mayor desarrollo institucional, experiencia de gestión y representación pública; otras necesitan reconstruir organización, militancia, legalidad partidaria, vínculos sociales y presencia territorial. El desafío nacional es convertir esa diversidad en una fortaleza común.

También necesitamos recuperar y proyectar nuestra tradición histórica. El Partido Socialista hizo aportes decisivos a la construcción democrática de la Argentina: la defensa del trabajo, la educación pública, los derechos sociales, la igualdad entre mujeres y varones, el laicismo, el cooperativismo, el municipalismo, la transparencia institucional y la ampliación de

ciudadanía. Esa historia no debe ser evocada como nostalgia, sino como fuente de orientación para el presente.

En tiempos en que se pretende enfrentar igualdad y libertad, el socialismo debe reafirmar una convicción central: no hay libertad real sin igualdad real, sin derechos, sin educación, sin salud, sin trabajo digno, sin seguridad democrática, sin ambiente sano y sin instituciones republicanas fuertes. La Argentina necesita más igualdad y más libertad, no menos derechos ni más privilegios.

El escenario electoral de 2027

El proceso electoral de 2027 tendrá una complejidad particular. Todo indica que una gran cantidad de provincias desdoblarán sus elecciones locales y provinciales respecto de la elección de cargos nacionales. Esto implica que, desde los primeros meses del año –posiblemente a partir de febrero– comenzarán a correr distintos calendarios electorales provinciales en los que el Partido Socialista deberá definir su participación política, institucional o electoral.

Esa realidad exige que el partido no llegue tarde a las definiciones. Cada federación deberá construir una caracterización precisa de su escenario político: cuáles son las principales tensiones de su provincia, qué demandas sociales aparecen con mayor fuerza, qué lugar ocupa el gobierno provincial o municipal, qué actores políticos se encuentran en movimiento, con qué partidos o dirigentes es posible construir coincidencias programáticas, y en qué territorios o localidades el socialismo tiene mejores condiciones para asumir un rol protagónico.

Al mismo tiempo, la discusión provincial no puede quedar desconectada de la estrategia nacional. En 2027, el Partido Socialista deberá definir en el orden nacional una posición política y programática frente a la elección presidencial. Pero esa definición deberá tener correlato con las propuestas que puedan construirse en cada provincia para las elecciones de diputados

y senadores nacionales. La estrategia nacional no puede pensarse solo desde la fórmula presidencial, sino también desde la construcción legislativa federal.

Es posible, además, que existan lecturas políticas y estrategias diferentes entre la elección provincial y la elección de cargos nacionales. En algunas provincias, el PS podrá priorizar acuerdos locales vinculados a realidades territoriales específicas; en otras, podrá participar de construcciones más amplias; y en otras deberá evaluar cómo sostener identidad, presencia pública y acumulación política aun en escenarios adversos. Lo importante es que esas decisiones respondan a criterios políticos compartidos, y no solo a urgencias coyunturales.

Por eso, la política de alianzas debe ser discutida con madurez. El Partido Socialista debe explorar las condiciones de posibilidad para ser parte de una construcción política y electoral por fuera de las grietas dominantes, capaz de dialogar con sectores democráticos, progresistas, reformistas, republicanos, federales y productivos. Una construcción que no quede atrapada ni en la restauración del pasado ni en la resignación frente al proyecto de la ultraderecha.

Esa posibilidad no se construirá de manera espontánea en 2027. Requiere acciones concretas durante 2026: diálogo político con actores afines, elaboración programática, fortalecimiento de federaciones, identificación de territorios prioritarios, construcción de liderazgos, formación de equipos técnicos, recuperación de vínculos sociales y definición de una narrativa pública clara. La pregunta central es qué debe hacer el Partido Socialista desde ahora para llegar al año electoral con mayor capacidad de incidencia.

El PS debe llegar al 2027 con una propuesta programática clara. Una propuesta que hable de producción, trabajo, educación, salud, ciencia, cambio tecnológico, seguridad, federalismo, ambiente, igualdad de género, cuidados, transparencia institucional y desarrollo con justicia social. Una

propuesta que pueda dialogar con las demandas reales de la sociedad sin resignar nuestros valores.

La tarea inmediata es ordenar un proceso federal de debate político y programático durante 2026. Ese proceso debe permitir fortalecer federaciones, formar nuevos cuadros, promover liderazgos, construir vocerías, elaborar propuestas y definir criterios de acción común. No se trata solo de prepararnos para una elección. Se trata de construir el Partido Socialista que la Argentina necesita para los próximos años.

A 130 años de nuestra fundación, el mejor homenaje a nuestra historia es proyectarla hacia el futuro. El socialismo nació para intervenir en la realidad, organizar demandas sociales, ampliar derechos, democratizar el poder y construir una sociedad más justa. Ese sigue siendo nuestro desafío.

El 2027 no debe encontrarnos improvisando. Debe encontrarnos más organizados, más unidos, más claros y más decididos. Con identidad, con programa, con vocación de mayoría y con la convicción de que la Argentina necesita una alternativa democrática que vuelva a unir igualdad y libertad.

Tres preguntas para abrir el debate

1. ¿Qué caracterización política hacemos del escenario nacional y de cada realidad provincial de cara al 2027?
2. ¿Qué lugar puede ocupar el Partido Socialista en ese contexto?
3. ¿Qué acciones concretas debe desarrollar el Partido Socialista durante 2026 para llegar al 2027 con mayor fortaleza organizativa, claridad programática, estrategia electoral y capacidad de incidencia nacional y provincial?